

ES OSCAR Y SOMOS TODOS

¡Esta sí es una historia!

Es agricultor de profesión. Vende flores en su pueblo, en el oriente antioqueño. Todo el mundo lo conoce. Vive en una vereda pero eso no le quita lo chismoso, también conoce a todo el mundo en el pueblo. Es de esos populares que se destacan porque todo el mundo habla de ellos.

Su nombre es Oscar. Casado y con 2 hijos, se considera un hombre tranquilo. Nunca tiene problemas con nadie y es muy estimado por sus vecinos. Hombre de familia, su mayor hobby es la tele, especialmente los programas deportivos como los grand slam del tenis o las grandes vueltas ciclistas. Igualmente ve noticias, y hasta hace poco odiaba aquellas políticas y financieras, estresándole sobremanera los indicadores económicos, porque nunca los entendía. ¡Los iba a entender un pobre campesino que a duras penas hizo tercero elemental!

Dije ya que se dedica a cultivar flores y las ha vendido a una importante empresa exportadora de este producto en Colombia, que tiene una sucursal en su jurisdicción. Siempre le ha ido bien, salvo por un no muy buen día –y aquí comienza a enredarse nuestra historia- que le notificaron que iban a prescindir de sus servicios. Se quedó, por así decirlo, sin empleo.

¡Y quién iba a pensar! La pérdida de su “empleo” se debió en gran parte a esos indicadores que aparecen en los noticieros y que él tanto ha odiado.

Oscar es solo un ejemplo, pero es el espejo de muchos colombianos que pensamos como él. ¿A cuántos de nosotros nos pasa que tampoco entendemos lo que nos dicen en la tele y nos toca tragar entero? Asuntos tan importantes para la economía como la Tasa Representativa del Mercado –tema central de este escrito- o el IGBC, a los que nunca les hacemos caso y sobre los que, por pereza, no nos informamos. Nuestro amigo decía que nada de lo que

publicaban los noticieros lo afectaba porque eran cosas que ocurrían lejos de su casa y de su familia. No conocía ni había tomado en sus manos un dólar, ni entendía el significado de la palabra divisa, por ejemplo. Pero ciertamente estaba equivocado en sus razonamientos.

Vamos a usar su caso para analizar lo mejor posible qué tiene que ver con él y con todos, aquel tema de la Tasa Representativa del Mercado (TRM) o Tasa de Cambio.

¿Realmente por qué se quedó Oscar sin empleo?

Oscar, como ya mencionamos, vendía sus flores a una exportadora reconocida. Pues bien, cuando en Colombia se exporta un producto, éste es pagado en dólares. ¡Dólares! ¡Qué importante palabra! El dólar es la moneda con la que se realizan todas las transacciones colombianas con el exterior. Por esto, es la divisa con la que se relaciona el peso colombiano en lo que conocemos como Tasa Representativa del Mercado.

¿Lo ven? Ya tenemos un primer contacto de nuestro personaje con el tema en cuestión. Nada más que sus flores son exportadas en dólares. Él no los recibe, pero sí la empresa de la que hace parte, lo que lo involucra indirectamente.

Miremos ahora otro punto. Esa Tasa de Cambio (TRM, para ser breves) se comporta como cualquier producto en el mercado, que dependiendo de la oferta y la demanda, sube y baja. Así: si la oferta es mayor que la demanda (muchos dólares en el mercado y pocos compradores), la tasa de cambio baja. Si por el contrario, la demanda es mayor que la oferta (pocos dólares, muchos compradores), la tasa de cambio va a subir.

Acomodando lo anterior a nuestro caso, fue precisamente una variación de la TRM lo que ocasionó el problema. Sucedió que el valor de un dólar en pesos colombianos disminuyó, esto es, nuestra moneda se REEVALUÓ. Esta reevaluación, cuando se da, ocasiona que a los exportadores se les paga menos pesos por mercancía vendida. Y como ellos no pierden plata, tiene que tomar medidas, bien sea recortando su personal, o disminuyendo los sueldos. El individuo entonces fue víctima de una estrategia que tomó la empresa. ¡Afectado por la TRM y el pobre que se creía ajeno al tema!

Ahora dirán otros: bueno, Oscar fue tocado por este juego de mercado porque tenía relación directa con una exportadora. Pero, ¿en que nos afecta a los que no estamos en su caso? ¿Si será que los cambios en la Tasa de Cambio repercuten en la vida del tendero de la esquina, del estudiante de bachillerato o del barrendero?

La respuesta es sencilla, y no difícil de entender. El problema de Oscar deja de ser solo de él y se extiende de una manera inimaginable. Veremos por qué.

Oscar es un desempleado más, pero él no vive solo ¿cierto? Tiene una familia por la cual velar, esa esposa y esos dos hijos tienen que alimentarse. Oscar tendría entonces que buscar la manera de conseguir una entrada, bien sea vendiendo las flores en otros mercados o como diríamos popularmente, "pidiendo fiado". Y supongamos que se inclina por esto último, mientras tanto. ¿Nos damos cuenta? Ya no solo está implicado él, sino que ha necesitado la ayuda de un tercero, para quien tampoco es conveniente tener que dar su mercancía a crédito. Y no solo el tendero: Oscar ya no podrá comprarle los quesitos de hoja al vecino, tampoco podrá acceder fácilmente al gas para cocinar y se verá en problemas para pagar los servicios públicos. Sus propios hijos no tendrán mesada el domingo y es casi seguro que él tendrá dificultades para cubrir la pensión del colegio (suponiendo que estudien en uno privado). Y si tenemos en cuenta que el pobre hombre vela por la mamá que tiene 80 años y ya no trabaja. ¿Qué me dicen de eso?

Con suposiciones o no, es evidente que sin una fuente de ingresos, nuestro amigo verá afectadas sus condiciones básicas de vida.

Lo que se inició como una variación significativa de la TRM colombiana, aparentemente inofensiva para la gente del común y ocurrida lejos -en Bogotá propiamente-, llegó a afectar a un individuo que vive a 400 kilómetros de la capital, y a su entorno cercano. Quizá aquí exageremos tantito y le pongamos un toque de dramatismo, pero pensemos que en lugar de ser sólo Oscar, son muchas las personas que a diario sufren por el balanceo de la Tasa de Cambio. ¿Cómo lo ven?

Con el caso de Oscar nos podemos imaginar muchas situaciones. Por ejemplo, ¿Qué pasaría si la exportadora, en vez de despedir al sujeto, le hubiera recortado el sueldo? Ciertamente, el caso no tendría tanta gravedad porque Oscar no pierde su fuente de ingresos. Sin embargo, también influye en su vida, ya no diezmando los servicios básicos pero sí otras actividades complementarias. Por ejemplo: con menos sueldo, Oscar no podrá ahorrar como lo hacía antes, tampoco tendrá la posibilidad de remodelar su vivienda o invertir en la parcela, igualmente se truncará su sueño de conocer el mar a través de una visita a Cartagena de Indias... en fin. Y si en este caso también multiplicamos los problemas de nuestro protagonista por los cientos de colombianos que viven a diario situaciones similares. Y todo esto ocasionado por un asunto que Oscar pensaba que no era con él.

¿Nos atrevemos todavía a decir que eso no nos importa?

Acerquémonos ahora a otros asuntos referentes a la Tasa de Cambio, que no tienen que ver con el problema de nuestro amigo. Con su persona; vamos también a intentar explicarlos.

Supongamos que Oscar en lugar de ser productor de flores de exportación, comercializa mercancía importada, por ejemplo, zapatos. Y que tiene a su cargo una planta importante de trabajadores. ¿Qué tendrá que ver con él y con su negocio el sube y baja de la TRM?

Si para una empresa exportadora, la reevaluación del peso frente al dólar es un problema, podemos deducir que para el importador se convierte en un beneficio. ¿Por qué? Sencillo: entre menos pesos valga un dólar, menos tendrá que pagar el importador por la mercancía que adquiere. Para él, entre más reevaluado se encuentre el peso, mejor. Esto le permitirá aumentar su nivel de productividad, y disminuir los costos, con lo que podrá ofrecer mejores condiciones a sus empleados, expandir su negocio y acrecentar la ganancia.

¿Vemos la diferencia? Lo que a unos afecta, para otros es magnífico.

Siguiendo con la tónica empleada hasta ahora, vamos a utilizar a Oscar para explicar los conceptos de reevaluación y devaluación de una moneda, tan importantes a la hora de abordar la TRM.

Imaginemos que Oscar otra vez desde su posición de floricultor, representa a un país, al que vamos a llamar "O". Y que es un país que produce cinco flores y las exporta. Este país tiene una relación de cambio con otro, al que le vende las flores que produce. A este otro lo vamos a llamar "M". Imaginemos también que en la economía de "M" hay 10000 UM, con las que compra las flores de "O"

Tenemos entonces que "M" paga a "O" por una flor el correspondiente a 2000UM. Por el contrario, en "O", una flor está costando 500 UM. Si simplificamos, podemos decir que la relación de cambio entre ambos países está dada así: $1\text{UM "O"} = 4\text{UM "M"}$

De este punto podemos sacar dos variaciones, a saber:

Resulta que el banco de "M" inyectó a la economía 5000 UM más. ¿Qué pasa aquí? Si el país decide utilizar todas las UM para comprar las flores de "O", va a variar la relación de cambio: "M" pagará ahora 3000 UM por cada flor. Simplificando la nueva relación encontramos que ahora $1\text{UM "O"} = 6\text{UM "M"}$

Aquí hay dos situaciones diferentes: por un lado, para el país "O" se pagan más UM de "M" por cada UM propia. En este caso, la moneda de "O" se reevaluó, es decir, disminuyó su valor con respecto a la otra. Y por otro lado, para el país "M" se devaluó la moneda, porque ahora tiene un valor mayor frente a la de "O".

Volvamos ahora a la primera relación: $1\text{UM "O"} = 4\text{UM "M"}$. La conjetura que nos hacemos esta vez es que "O" produjo una flor más, por lo que no vende 5 sino 6 flores a "M". Y "M" paga cada flor a 1666.67 UM. Entonces también cambia la relación de cambio: $1\text{UM "O"} = 3.33\text{UM "M"}$.

Y obviamente, se genera una situación diferente para cada país. Ahora a quien se le reevalúa la moneda es al país "M", su divisa ha perdido valor. Y para el país "O" la divisa ha ganado valor de cambio: ahora tiene que pagar menos UM de "M" por una propia.

Igual que con importadores y exportadores, los hechos son iguales, pero la situación de cada cual es diferente.

Mirémoslo desde otra tónica: sabemos que el Estado colombiano tiene una deuda externa y que esa deuda debe ser pagada en dólares. ¿Qué le convendrá entonces al Estado? ¿El peso reevaluado, o al contrario, devaluado? Para una persona con dos dedos de frente la respuesta es obvia. ¿No les parece?

Así es la vida: es evidente que el aleteo de una mariposa en Madagascar puede llegar a afectar a un tíf gris colombiano. Es una ley de la naturaleza. De igual forma sucede con las guerras que se dan en lejanos lugares, pero que nos dejan coletazos fuertes. Todo este discurso no pretende sino explicar de una manera un poco sencilla lo que realmente sucede con la economía de nuestro país, cuyos temas nos competen a todos. Así que no nos vayamos de listillos, que el que más y el que menos también tiene el deber de informarse y aportar para que nuestro país progrese.

Lo dice nuestro profesor: todo el mundo afirma que sabe de economía. ¿Será esto cierto? Yo la verdad cuestiono ese razonamiento. Por lo menos muy pocos de los que “saben” aplican sus conocimientos en bien de todos. Y los que no saben, son poco interesados en aprender.

Este escrito solo pretende mostrar como entendemos nosotros los diversos temas económicos y cómo nos interesa lo que sucede en nuestro país. Al terminarlo, solo nos queda una inquietud: ¿realmente el sistema económico del país funciona como debiera?

BIBLIOGRAFIA

(Solo son fuentes de lectura, no de copia)

- <http://www.banrep.gov.co/documentos/reglamentacion/pdf/TRMBol09.pdf>
- <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/economia/econo112.htm>
- <http://www.pymesfuturo.com/trm.htm>

Igualmente, agradecimiento especial a nuestro profesor Julián Mauricio Vélez Tamayo y Julio Cesar Giraldo Hoyos quienes fueron pilares importantes en la realización de este trabajo.